

NOTICIAS DE LIBROS

ANGELL, ROBERT C.: *The Sociology of International Relations*, vol. XIV, núm. 1. Mouton and Co. (en nombre de la UNESCO), París y La Haya, 1966, 62 páginas.

Aparte un informe general sobre la importancia de la sociología de las relaciones internacionales, que se presenta como una división no familiar de la sociología, a la par con la Sociología Industrial y la Sociología de la Educación, el mayor interés de esta publicación es una larga bibliografía, anotada y clasificada, sobre el tema, de especial significación, sin duda, para todo el que sienta una atracción especializada por la cuestión. Se encuentra aquí, por ejemplo, un apartado para el «Análisis sociológico de la guerra fría», con más de medio centenar de entradas: artículos, estudios, capítulos y hasta libros.

En el apartado sobre «Factores sociales en la diplomacia» aparece la ficha de *Política Internacional*, el número final de 1960, con referencia al estudio sobre «La diplomacia en el sistema actual de las relaciones internacionales», de M. Fraga Iribarne. No es, sin embargo, el único autor español que figura en esta bibliografía tan especializada, como tampoco es *Política Internacional* la única revista del Instituto de Estudios Políticos a que se hace referencia en este trabajo que está relacionado de una manera especial con el período que media entre los años de 1950 y 1964, ambos inclusive, por ser aquel sobre el cual se posee una información bibliográfica adecuada a través de *The International Bibliography of Sociology, Sociological*

Abstracts y la *International Political Science Abstracts*. Pero se incluyen también algunos de los estudios mejor conocidos que sobre el tema han sido publicados entre los años de 1945 y 1949, por lo que el radio de acción de esta información bibliográfica abarca con más o menos precisión a todo el período de la postguerra, hasta finales de 1964.

En cuanto a la mayor o menor amplitud del campo de acción elegido para esta publicación, dice Angell: «El sentido de la frase, la sociología de las relaciones internacionales, depende del concepto que tenga uno mismo de la sociología. Si se adoptase el concepto amplio de la sociología en que se especializó Comte, entonces deberían incluirse en este informe todas las ciencias sociales relacionadas con las cuestiones internacionales. Se habría de incluir la economía internacional, política internacional, derecho internacional y los estudios de aculturación hechos por los antropólogos. No es éste el concepto de la sociología que hemos adoptado en este lugar. Más bien, el punto de partida es el uso más restringido que la contempla como una ciencia social especial al mismo nivel que las otras. La sociología de las relaciones internacionales es, por tanto, un aspecto, pero sólo un aspecto, del estudio de la interacción entre las sociedades nacionales».

J. M.

L. V. THOMAS: *Le socialisme et l'Afrique*. Tomo I: *Essai sur le socialisme africain*. Tomo II: *L'idéologie socialiste et les voies africaines de développement*. París, Le livre africain, 1966, 208 y 300 páginas.

«Socialismo africano», «socialismo en África», «vía africana del socialismo» y «socialismo a la africana» son expresiones que se oyen con frecuencia. Pues bien, a pesar de los matices que ellas representan, dan a entender una misma realidad: la actualidad del socialismo en los países de África.

A mostrar las realidades de tal dinámica se consagra el reciente e importante estudio de L. V. Thomas, decano de la Facultad de Letras y Ciencias humanas de Dakar.

* * *

Cosa previa en una estimación del socialismo africano ha de ser su definición. Para llegar a esa definición, en el primer tomo de la obra reseñada se empieza por una valoración de la *situación del socialismo africano*, configurada a base del enfoque del asunto *socialismo europeo y socialismo africano* (diferencias entre la opción socialista europea y la del mundo africano), de la cuestión del punto de vista marxista, del perfil de la posición de los socialistas africanos ante el marxismo (considerada a partir de la repulsión a sufrir la presión exterior, aunque no sea más que a nivel ideológico).

Y en el marco del socialismo africano, interés reviste el tema *socialismo y religión* (entrevisto, por ejemplo, en relación con el Islam y el cristianismo). En este terreno, observamos cómo en unos el socialismo africano tiene una profunda resonancia religiosa, mientras en otros es deliberadamente laico. Ahora bien; en general, aparece—y ello es lo importante—como un humanismo espiritualista y ético. En la mayoría de sus formas o de sus tendencias, el socialismo africano—y sin-

gularmente el socialismo negro-africano—se caracteriza por el respeto hacia lo sagrado, la exigencia de espiritualidad, la preocupación por la promoción del hombre total, etc. (vid. páginas 112-113).

En *Socialismo, África tradicional, África moderna*—rótulo bien elocuente del siguiente capítulo—, el autor nos hace ver—en diferentes facetas—cómo las estructuras negro-africanas tradicionales hacen posible un socialismo original—más aún: lo piden—. Ahora bien; de ahí no resulta que tales estructuras sean suficientes para constituirlo (cons., pág. 132). Ha de tenerse presente que nos hallamos ante países—según ha advertido De Craene—donde las condiciones económicas son muy «particulares», donde el fondo sociológico sigue estando profundamente marcado por el peso de las estructuras tradicionales, donde el grado de madurez política de las poblaciones se sitúa todavía a un débil nivel, etc. Así nos explicaremos que el autor se esfuerce por disipar equívocos, por poner cosas en claro, desde cambios («el África negra vive una época de intensas transformaciones», dirá Thomas) hasta dificultades (por ejemplo, progreso inquietante de la corrupción).

A la hora de enfrentarse con la cuestión de *la naturaleza del socialismo africano*, Thomas enjuicia sus grandes líneas de fuerza (entre las que destaca su preocupación de originalidad, de especificidad: vid. págs. 172-173).

Hecho eso, el autor pasa a trazar con simpatía, pero con rigor, un cuadro de los objetivos que se proponen alcanzar la mayoría de los responsables políticos africanos ganados a las tesis socialistas: reforma de estructuras, reforma agraria, promoción de instituciones comunitarias, «inversión» hu-

mana, promoción de los jóvenes y de las mujeres, lucha contra las plagas sociales, etc.

También se hace referencia al asunto *socialismo-sindicalismo*.

* * *

En el tomo segundo, L. V. Thomas pasa revista a la mayor parte de las ideologías africanas, puesto que en su clasificación de los regímenes socialistas su perspectiva se amplía hasta los «países apenas socialistas», categoría en la cual viene incluido... el reino de Libia.

Primeramente, se presenta la ideología de los dirigentes senegales (L. S. Senghor, M. Dia, G. d'Arboussier y A. Ly). En segundo lugar, se ofrece la ideología de los otros dirigentes francófonos de Africa negra (Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa, Malí, Dohomey, Chad, Camerún y Guinea). De subrayar es la particular atención concedida al ejemplo de Guinea (22 páginas).

Seguidamente, va el apartado dedicado a la ideología de los dirigentes negros anglófonos. Aquí contamos con un excelente compendio sobre la tímida aparición del socialismo en Uganda, Sudán, Kenya, Somalia, Malawi, Sierra Leona y Nigeria (ésta con mayor espacio) y sobre países con vocación socialista (Ghana de Nkrumah y Tanzania de Nyerere).

La ideología de los líderes del Africa blanca se configura en otro capítulo a través de dos facetas: a) la de los países apenas socialistas (Libia, Mau-

ritania, Marruecos), y b) la de los países que se declaran socialistas (experiencias tunecina, argelina, egipcia).

* * *

En conclusión, el autor, tras valorar la significación de la ideología socialista africana—en su opinión, una de las ideologías modernas más típicas y mejor estructuradas—, se interroga sobre el destino de Africa. En resumen. ¿Africa es socialista? Por lo pronto, tenemos que numerosas naciones africanas están todavía lejos del pensamiento socialista. Otras se despiertan tímidamente al ideal colectivista. Un tercer grupo comprende los Estados que tienen conciencia de la urgencia de una política socialista, sin haberla instaurado todavía (Kenya, Uganda, Chad, Dohomey y Gambia). Por otra parte, distintos países optan abiertamente por un desarrollo socialista, frecuentemente sin llegar a concretarlo íntegramente en sus dimensiones políticas y económicas, y, a veces, sin definirlo con el rigor necesario (Túnez, Argelia, R. A. U., Malí, Senegal, Guinea, Ghana, Tanganyika). Finalmente, existe un *Africa muda*, bajo tutela, que no está aún en disposición de adoptar una posición a este respecto.

Una cosa debe admitirse sin restricción, a juicio de Thomas: Africa será socialista a su modo o no será socialista.

Completan la obra distintos—y útiles—anexos (41 páginas) y *addenda* (12 páginas). Y de destacar es—y mucho—su maravilloso aparato bibliográfico.—L. R. G.

WILLARD L. THORP: *Efforts et politiques d'aide au développement*. París, 1966, OCDE, 184 páginas.

Es el informe del presidente del Comité de Ayuda al Desarrollo en la quinta reunión de alto nivel del mismo que tuvo lugar durante los días 20 y 21 de julio de 1966 en Washington con participación de ministros y

altos funcionarios de los países miembros de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económicos. Asimismo estuvieron presentes el presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el desarrollo, el Di-

rector ejecutivo del Fondo monetario internacional y el secretario general de la Organización para la Alimentación y Agricultura. Se trata de una reunión con origen en una invitación del Gobierno de los Estados Unidos que se interesaba de una manera especial por las cuestiones que iban a ser estudiadas, sobre todo en cuanto a los problemas de la alimentación se refiere.

Junto al informe, el interesado encontrará también datos estadísticos que le permiten proseguir sistemáticamente la actividad, desarrollada desde 1960, de diferentes gobiernos que prestan ayudas bilaterales a los países en desarrollo. El CAD no dispone de medios propios, pero sus miembros aportan más de 90 por 100 de los recursos exteriores en relación con los recursos de que disponen los países menos desarrollados. Evidentemente, nos encontramos ante un problema de gran envergadura internacional.

Aparte del CAD, que cuenta con 15 países miembros (Australia se ha adherido a principios de 1966), la Comunidad Económica Europea viene realizando su propio programa de ayuda al «tercer mundo». No obstante, el problema sigue siendo grave, ya que si se considera que la productividad de la economía en los países en desarrollo es baja, y que los medios puestos para su mejoramiento son insuficientes, no hay duda alguna respecto a la necesidad de incrementar los recursos aportados en forma de una ayuda exterior. Otra cuestión consiste en las condiciones en que debería conce-

derse la ayuda. El CAD insiste en que sus miembros han de practicar una política menos rígida que hasta ahora y al mismo tiempo deberían ir estrechándose las relaciones entre los países que prestan y los que reciben ayuda. Es imprescindible que se vayan eliminando obstáculos y barreras innecesarias.

El problema alimenticio es inquietante. La explosión demográfica resulta ser, en algunos países en desarrollo, demasiado rápida e incontenible. Por esta razón, la producción alimenticia no llega a cubrir las necesidades subsistenciales. Como si estos países no tuvieran ningún interés en aculturarse, ya que, por cierto, no hay indicios de éxito en este terreno.

La exposición hecha por Thorp se refiere a las realizaciones llevadas ya a cabo por los países en desarrollo, asimismo al volumen de ayudas prestadas, a los objetivos de las mismas, a las necesidades relacionadas con los recursos, incluyendo los alimenticios, a la cooperación técnica, a la deuda exterior, a la política de créditos, a la organización de ayudas y a las perspectivas... Nos parece como muy importante la recomendación sobre los problemas alimenticios de los países menos desarrollados aprobada por el CAD en su 77 reunión de 20 y 21 de julio de 1966. Una vez más, la política internacional conquista nuevos campos para su acción en virtud de la solidaridad de los pueblos a base de igualdad, respeto mutuo, libertad y soberanía nacional.—S. G.

LORD HAILSHAM: *Ciencia y política*. Taurus ediciones. Madrid, 1966, 131 páginas.

Lord Hailsham escribió este libro siendo ministro de la Ciencia en el Gobierno británico; y esto tuvo como mayor valor circunstancial el de que entonces (es decir, en 1963) fuese el primero y el único titular en el mundo entero, de un departamento ministerial dedicado a la ciencia, con un con-

tenido en gran parte político. La novedad de las funciones, junto con la amplitud de las derivaciones nacionales e internacionales, hicieron que lord Hailsham enfocase su exposición explicando el método de organización de su ministerio de la Ciencia, las ideas en que se fundó, y el resultado de sus

casi cuarenta años de labor. De hecho no actúa como un departamento gubernamental autónomo, sino un sector de coordinación y enlace entre otros ministerios; además de ser responsables ante el Parlamento de la gestión de ciertos organismos de orígenes semi-independientes, como el Comité de Energía Atómica.

Sin embargo, lo esencial del sector gubernamental y técnico explicado por lord Hailsham, no estriba en el origen ni en las funciones tanto como en los propósitos formales. En este sentido la afirmación de mayor valor es que el devenir de la ciencia ha quedado incluido en el campo del Derecho Internacional y de sus aplicaciones políticas activas. El autor recuerda que la formación del científico se ha convertido en algo tan completo y complejo, que una gran parte de la estructura estatal de cada nación ha de ocuparse de la educación científica, tanto básica como especializada. Tan costosos son los equipos necesarios para la investigación, que sólo un presupuesto nacional (o internacional, o supranacional) puede soportarlo. Esta proyección de lo científico en el campo de lo político internacional se basa en la evidencia de que el poder de una na-

ción para prosperar en la paz y sobrevivir en la guerra depende en gran parte del grado de su adelanto tecnológico.

Entre las consecuencias concretas de lo teórico y lo realizado, las deducciones, las previsiones y los deseos de lord Hailsham, tienen hacia la necesidad de que en lo internacional las planificaciones científico-estatales queden cada vez más al servicio de los sistemas de pacificación y cooperación mundiales, tales como, por ejemplo, las Naciones Unidas. Este es el único medio de superar las crecientes contradicciones que caracterizan a nuestra época «época de riqueza material más abundante, pero con existencia más difícil para la mayoría de los hombres y las mujeres...; época de gran fuerza militar que se evidencia como el período de mayor inseguridad...; época de nacionalismo y discriminación desenfrenados, que coincide con el fracaso de la Nación-Estado en el sentido aislado». Lord Hailsham llega así a la necesaria conclusión de que el exceso de la inquietud y el progreso sin control, sólo puede seguir su proceso positivo con el retorno a las tradiciones sagradas del espíritu religioso, bíblico y monoteísta.—R. G. B.

NADA TOMICHE: *L'Egypte moderne*. Presses Universitaires de France. París, 1966, 128 páginas.

No cabe duda de que en el conjunto de las naciones y los territorios que componen el próximo Oriente mediterráneo, Egipto tiende siempre a desempeñar un papel de protagonista, en vista de las circunstancias geográficas que un país que es encrucijada intercontinental, a la vez que en lo histórico fue el Egipto más antiguo. Por eso casi todos los cambios políticos esenciales que se producen internacionalmente en el ahora conocido como «Oriente Medio», nacen en Egipto o refuyen invariablemente sobre él. En los tiempos actuales el Egipto moderno se inició como una consecuencia de

la acción napoleónica, y en tiempos de los posteriores virreyes autónomos fue el primer país del mundo del Islam, en el cual se aplicaron las creaciones de las revoluciones industrial y liberal. En los tiempos más recientes es evidente que la revolución egipcia de los «oficiales libres» en julio de 1952, inició la moderna etapa general y popular en los nacionalismos del mundo de lengua árabe, y que el éxito de Abdel Nasser al nacionalizar el Canal de Suez en 1956 aceleró la mayor parte de las independencias africanas. Además, no puede olvidarse que de hecho fue Abdel Nasser quien planteó

y definió el principio del «neutralismo positivo» como norma de conducta internacional.

El antecedente de que desde 1798 hasta 1966, los acontecimientos de Egipto hayan venido constituyendo algunas veces una clave, y casi siempre un punto de referencia para el orientalismo, el arabismo, el islamismo y el africanismo, hace necesario tener a mano un resumen breve y claro de los sucesos y los períodos. Es el cometido que para todos quienes se interesan por el «Middle East» desempeña ahora un librito francés; es decir, el manual original de Nada Tomiche que figura en la conocida colección «Que sais jé». Su texto aparece subdividido en cuatro partes consecutivas, que son: Egipto como provincia otomana, la dominación británica, la independencia y la República de Egipto, incluyendo la etapa corriente en que se utiliza oficialmente el nombre de República Árabe Unida.

Entre todas las partes destacan constantemente el sentido y las orientaciones de la política exterior. El neutralismo positivo que figura como principio predominante es definido como

la aceptación sin prejuicios de toda la ayuda propuesta por cualquier país que proporcione a la R. A. U. elementos en la lucha nacional contra el subdesarrollo. En cuanto a la participación directa en la acción internacional existen tres planos esenciales y simultáneos. El primero es tratar de orientar la Liga Árabe en el sentido de la acción de la R. A. U. El segundo es hacer de la R. A. U. un polo de atracción para los países africanos de jóvenes independencias, y constituir uno de los pilares de la Organización de Unión Africana (O. U. A.). El tercero se refiere a la cooperación de los países neutralistas, puesta al servicio de la coexistencia pacífica de las grandes potencias.

Entre tanto, en lo interno y lo externo, el enorme esfuerzo que desde la revolución de 1952 se ha hecho para sacar al país del Nilo del subdesarrollo y la humillación colonial, no puede interrumpirse. Objetivamente es cada vez más intenso en una industrialización y una recuperación agraria, que modifican radicalmente los grupos sociales, las actitudes y las instituciones.—R. G. B.

Der Ostblock und die Entwicklungsländer 25. Hannover, 1966, Verlag für Literatur und Zeitgeschehen.

El tomo número 25 de la serie de escritos que versan sobre la ayuda exterior económica de los países del campo socialista-comunista registra unos hechos que en la propaganda soviética dirigida a los Estados y pueblos de África, Asia y América latina tienen un significado completamente distinto del que en realidad pueden tener. Porque, y ya se sabe, los propagandistas del Este europeo no cesan en sus intentos de «probar» que la única ayuda eficaz y desinteresada a los países en desarrollo del llamado tercer mundo es la procedente del bloque socialista. Pues bien, la realidad es bien distinta y cabe señalar el hecho de que hay, cada vez más, en el mundo occidental interesados de toda clase, interesados oficiales y semioficiales o privados, que

no se limitan a recoger «datos» soviéticos al enjuiciar el desarrollo del mundo actual, especialmente en su terreno económico.

Aparte de lo económico (Kurt Müller, Ayuda de industrialización del bloque oriental; Heinz Kramer, Sistema de concesión de créditos por Pankov), la publicación recoge también algunos aspectos puramente políticos, como son, por ejemplo, «Comunismo y radicalismo de la izquierda en la República Dominicana» (de Robert F. Lamberg), o «Partidos y Sindicatos de África vistos por los soviéticos». La parte dedicada a la documentación contiene cuatro textos de gran importancia: 1. Convenio comercial entre la U. R. S. S. y Nepal, del 13 de agosto de 1965. 2. Convenio comercial entre la U. R. S. S.

y Sierra Leona, del 26 de abril de 1965. 3. Tratado de colaboración cultural entre Checoslovaquia y Camboya, del 27 de noviembre de 1960. 4. Tratado concluido el 15 de noviembre de 1960 entre Checoslovaquia y la República de Malí sobre la colaboración científico-técnica. Finalmente, en la tercera parte encuentra el lector un informe del Comité soviético de relaciones exteriores sobre la ayuda del Kremlin, así como una vista general sobre lo que es la ayuda procedente de los países del bloque europeo-oriental de carácter alimenticio, de consumo y transportes.

No es necesario insistir en que se trata de una propaganda al referirse los soviets y sus aliados al problema de ayuda exterior o de relaciones económicas internacionales. En este senti-

do, la presente publicación representa un sólido instrumento de confrontación y orientación para aquellos lectores e interesados en cuestiones relativas al bloque socialista que buscan soluciones estables a los problemas de esta índole que en el campo internacional azotan actualmente a casi todos los países. Además, el llamado socialismo africano, en que tantas esperanzas habían depositado los soviets para apoderarse del continente negro a favor del comunismo, resulta ser, ahora, una cosa completamente distinta..., porque incluso en aquellos países que, hasta hace poco, condenaban, algunos continuaban condenando, con toda vehemencia al «colonialismo y neocolonialismo» occidental buscan caminos de cooperación económica con sus antiguas madres patrias. El realismo empieza a prevalecer...—S. G.

Der Ostblock und die Entwicklungsländer 26. Hannover, 1966, Verlag für Literatur und Zeitgeschehen.

El tomo 26 de la serie de publicaciones «El bloque oriental y los países en desarrollo» ofrece estudios de mucha importancia sobre diversos aspectos de la política ruso-soviética frente al mundo en desarrollo. En primer lugar, Kurt Müller examina la difícil postura de los soviets en cuanto al papel que ellos atribuyen a las fuerzas armadas en los países del «tercer mundo». Los especialistas soviéticos reconocen, con desilusión, por cierto, que el ejército se ha constituido en muchos países en cuestión como una propia fuerza política—junto a los partidos u otras fuerzas sociales y políticas—. Martin Schümer replantea el punto de vista soviético sobre la caída de Nkrumah y Borys Lewytzkyj se pregunta sobre la posibilidad de trasplantar las experiencias de la «revolución cultural» soviética en los países en desarrollo. Boris Goldenberg, por su parte, versa sobre el problema del comunismo en Chile. Otro tema de interés es el enjuiciamiento soviético de la función de

los partidos políticos en Tanzania, así como la repercusión del conflicto chino-soviético en el tercer bloque, estudio de gran actualidad cuyo autor es Eberhard Mielke.

Los problemas económicos, terreno privilegiado de los soviets, quedan remitidos esta vez a segundo plano: Wolfgang Bartke expone la situación acerca de los planes chino-comunistas de construcción en los países subdesarrollados. Entre los documentos destaca el texto del Convenio entre el Gobierno soviético e Irán sobre la construcción de algunas empresas industriales en Irán, así como relativo a la concesión soviética de créditos para estos fines, del 13 de enero de 1966. Y al final cabe mencionar el punto de vista soviético sobre la situación económica en la India y en la República Árabe Unida.

Con estudios y trabajos que esclarecen lo más objetivamente posible la situación de la Unión Soviética y de sus Estados aliados del Pacto de Var-

NOTICIAS DE LIBROS

sovia y del COMECON frente a los países que en virtud de las teorías marxistas deberían formar parte del bloque socialista. Sin embargo, siguen estando a su margen, y, en cambio,

prefieren colaborar con los «imperialistas y revanchistas» antes que con la U. R. S. S., aunque también de ella quieren recibir ayudas económicas y técnicas.—S. G.

Mezinárodní vztahy 1965. Praga, 1966, Svoboda, 325 páginas.

«Relaciones internacionales 1965» es el primer anuario de que disponemos hasta ahora procedente del mundo comunista. Según parece, sus editores, los comunistas checos, le conceden gran importancia en la lucha por el poder en el mundo, refiriéndose explícitamente, al XX aniversario «de la paz de la segunda postguerra» (1945-1965) y coincidiendo su publicación también con los primeros veinte años de existencia de las Naciones Unidas. Otro hecho giraría en torno a que el año 1965 había sido proclamado año de colaboración internacional. En la doctrina marxista-leninista, una colaboración internacional debería hacerse a base de la coexistencia pacífica, tal como la propagan los soviets y sus aliados no cismáticos. Es decir, colaboración impuesta por el Kremlin al resto del mundo.

La obra recoge, a través de sus 10 capítulos, los siguientes hechos: 1. Desarrollo de los países socialistas. 2. Desarrollo de los países capitalistas, incluyendo a España. 3. Países en desarrollo. 4. Conferencias consultivas de los partidos comunistas, socialistas y de los sindicatos. 5. La O. N. U. 6. La situación en el «tercer mundo» y su papel en las relaciones internacionales económicas. 7. La marcha del proceso de integración europeo-occi-

dental. 8. Agresión norteamericana en Vietnam. 9. El problema de Cachemira. 10. La política exterior de la República Socialista Checoslovaca. Se adjuntan tablas gráficas relativas a diferentes aspectos de desarrollo económico en el mundo y asimismo mapas de Yemen, Federación de Arabia del Sur, Protectorado de Arabia-Sur, Indonesia, África política en 1965, África económica, Rodesia, República Dominicana, Guayanas británica y francesa, Surinam, Vietnam, Norte y Sur, también de Cachemira. Todo lo que pueda ser relacionado en alguna forma con los conflictos internacionales provocados, según se arguye, por los países occidentales, y, por tanto, imperialistas.

De lo indicado se deduce que los comunistas checos prestan especial atención a los problemas económicos, conforme a la enseñanza de Marx, Engels, Lenin, Stalin y demás marxista-leninistas, a pesar de que registran también la situación político-interna de cada país.

La obra es manejable sólo como fuente referencial de segundo grado y como punto de orientación para conocer más o fondo las intenciones del mundo comunista en las relaciones con otros pueblos.—S. G.

Wohin steuert die Bundesrepublik? Berlin-Este, 1966, Nationalrat der Nationalem Front des demokratischen Deutschland, 96 páginas.

El problema de Alemania y de la paz en Europa visto por los comunistas adquiere frecuentemente dimensiones hasta inimaginables. Porque no se trata de averiguar el fondo de la cues-

ción, con miras a encontrar soluciones aceptables para los dos bandos en litigio, sino tan sólo de una serie de argumentaciones que permiten a sus autores—comunistas—mantener la in-

seguridad europea y la división de Alemania; los comunistas de Pankov acusan a la República Federal de sabotear sistemáticamente el establecimiento de buenas relaciones entre Alemania occidental y la República Democrática Alemana.

Aparte de lo señalado, Pankov intenta conseguir el reconocimiento de las fronteras Oder y Neisse relacionándolo con el problema del desarme y de la distensión internacional. Los comunistas suelen tener respuesta y consejo a toda clase de problemas, y en este caso «razonan»: porque el Gobierno de Bonn no tiene la intención de aceptar los resultados de la Segunda Guerra Mundial, es, por tanto, un Gobierno que practica una política peligrosa para la paz y la seguridad no solamente en Europa, sino en el mundo entero; en efecto, como si la única preocupación de los alemanes federales consistiera en la preparación de planes de agresión bélica con el fin de destruir la Humanidad. Uno de los argumentos más absurdos es el que se refiere a que Bonn pretende ganar, «a posteriori», la guerra desencadenada por Hitler; el Gobierno federal no se-

ría sino la continuación de la forma de Gobierno nacionalsocialista (!) Mientras tanto, un observador imparcial puede establecer la relación de los hechos entre las dos Alemanias y conocerá la naturaleza y las consecuencias prácticas de la política de Pankov desde 1949.

La República General sería, por tanto, un régimen de capitalistas y de la oligarquía de la CDU/CSU con origen directo en la dictadura hitleriana. Junto a los agresivos Estados Unidos, Bonn trataría de imponer su poder sobre la Europa Occidental para emprender una nueva aventura armada internacional contra los «pacíficos y humanos» países del bloque ruso-soviético.

La presente publicación no pretende sino ser una documentación respecto a las causas, los fines y los métodos de la política que «lleva a cabo» el Gobierno de la República Federal. Poco convincente, porque el peligro contra la paz y contra la seguridad en el continente europeo no proviene precisamente de Bonn, sino de Pankov.—S. G.

WERNER A. FISCHER: *Vorsorge in Rot. Zivilverteidigung im Osten*. München, 1966, Osang Verlag, 112 páginas.

El mundo comunista habla de la paz y se prepara para la guerra. Sin embargo, éste no es el fondo propiamente dicho de la cuestión, sino que tratándose del comunismo en la Alemania de Pankov los teóricos «antimilitaristas» de Ulbricht acusan al Gobierno de la República Federal de preparar una nueva guerra mundial elaborando a este fin una serie de leyes que facilitasen la defensa de la población civil.

En efecto, poco después de haberse discutido en la Dieta Federal, de Bonn, la legislación relativa a la defensa del país y de la población civil, en caso de un conflicto internacional armado, los comunistas de Pankov emprendieron una insólita campaña contra

sus compatriotas de la República Federal con el fin de desmoralizarlos, pero no diciendo nada respecto a la legislación del mismo carácter que en Alemania oriental existe ya desde 1958, es decir, ocho años antes que en la República Federal. Los comunistas de Pankov tenían en este sentido como base las experiencias soviéticas de casi cincuenta años. Dicho con otras palabras, el bloqueo ruso-soviético como tal siempre tiene presente el estallido de una guerra internacional.

Las observaciones del autor, resumidas a través de siete capítulos, engloban la naturaleza de lo que en los países socialistas significa el concepto de la «defensa civil»: desarrollo, organización y medidas preventivas en la

propia Unión Soviética. A continuación aborda la cuestión de la defensa civil tal como se plantea en la Alemania de Pankov incluyendo el problema del «Hinterland». Pues bien, para Moscú y Pankov la defensa de la población civil en los países socialistas forma parte de la defensa global. En cambio, en los países occidentales se trataría de una plataforma de lanzamiento de ataques y agresiones de toda índole. Es decir, las medidas de los países socialistas son de carácter defensivo contra la agresión imperialista del Occidente.

Señalemos el contenido del último capítulo: recoge una documentación

que completa la exposición teórica hecha en los capítulos anteriores, como extractos de leyes, órdenes, reglamentaciones oficiales, libros e informes de prensa. En efecto, la actitud soviética y de sus aliados respecto al mundo no comunista sigue sin cambiar, por ello, el problema de la paz o de la guerra ha de ser asunto de todos los pueblos y no de unos cuantos que bien podrían aventurarse en sacrificar a otros por razones de la estrategia global plasmada últimamente en forma de negociaciones y posibles tratados que, al fin y al cabo, no resuelven la cuestión de lo que representa la actual tensión internacional.— S. G.